

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medicinas, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 40.—La correspondencia al Administrador.

ANTE LA GUERRA

Fijando responsabilidades

A los tres días de haberse publicado los partes oficiales en los cuales figuraba como herido muy grave el bravo capitán ayudante de Cazadores de Barbastro don Fernando Torres Martínez, sabíamos nosotros positivamente lo que había acaecido á este punto heroico y heroico oficial. Callamos entonces porque hemos creído siempre que, en circunstancias como las actuales, la acción crítica de la Prensa debe preferentemente encaminarse á poner de relieve los errores, la imprevisión y el desconcierto de la labor militar del Gobierno, á lo sumo del alto mando militar en campaña. Para el análisis del detalle, el examen y comentario de las operaciones, por regla general, debe tenderse á esperar que la normalidad permita aportar el mayor número de elementos de juicio con objeto de que los hechos sean bien conocidos.

En este caso del desgraciado capitán Torres resulta ya inútil guardar silencio, y lo mismo ocurre en el del desaparecido teniente, también de la brigada de Cazadores, Sr. Sánchez Pacheco. La prensa ha dado ya á conocer gran parte de la verdad—no toda—de lo acaecido, y es forzoso ahora, ante estos sucesos, después ante otros que también nos son conocidos, ir tratando de ellos, porque, si se atiende tan sólo á lo que se lee y se dice, pudiera extraviarse la opinión y llegar de ira arrojar las responsabilidades que en su conciencia brotan hacia los que sólo son víctimas, dejando en paz á los verdaderos culpables.

El amor al Ejército, el culto á la justicia y el anhelo vivísimo que tenemos de que el país sepa cuál es el principal origen de los contratiempos que algunas veces sufrimos en nuestra acción militar en Marruecos nos obliga, contra esos propósitos que antes exponíamos, á tratar de cuestiones que parecen pequeñas en relación al conjunto de la campaña, de dramas personales, de la guerra, porque en unas y otras está el reflejo de los grandes errores, de la imprevisión espantosa de los que dirigen la vida militar en España.

Renunciamos á reproducir párrafos vibrantes de cartas repletas de indignación que obran en nuestro poder, en los casos referentes al capitán Torrés Martínez y al teniente Sánchez Pacheco. Ahí están las crónicas de los periodistas que informan al público desde el teatro de la guerra, á pesar de la sordina que bien claramente se ve (léase cinco ó seis días) que se les ha recomendado. Y tratándose del abnegado ayudante de Cazadores de Barbastro, ¿para qué hay que saber más que lo publicado por *El Mundo* y reproducido ayer por *El Imparcial*?

Según el primero de dichos colegas—cuyas aseveraciones en gran parte concuerdan con nuestros informes particulares—, la fuerza cuyo mando fué á tomar sobre el campo de batalla el ayudante D. Fernando Torres estaba en situación apuradísima, pues los restos de la compañía necesitaban una mano de hierro que con su heroísmo los contuviese, toda vez que durante mucho tiempo sostuvieron heroicamente el irresistible avance del enemigo. Cayeron uno á uno, muertos, casi todos los soldados. La fuerza que estaba de sostén, por incidente que se aclarará en

su día, no reforzó la guerrilla y cuando se dió la orden de retirada á Torres Martínez—que ya estaba herido—éste manifestó la imposibilidad de cumplirla (como ocurrió á otros bravos capitanes el 27 de Julio de 1909 en el barranco del Lobo) y así se llegó á momento cruel, horrendo, pero sublime, en que ese dignísimo ayudante trató de levantarse la tapa de los sesos antes de caer vivo en manos del enemigo, ordenando, con arranque de épica nobleza á los dos únicos hombres que le quedaban, que se pusieran en salvo.

Y cuando el drama conmovedor llega á este punto, cuando todo parece que ha acabado ya, salva aquel cuerpo heroico del agonizante capitán, ¿un gran número de compañías y escuadrones?, no, una unidad regular indígena.

Escenas parecidas, sin la feliz intervención de fuerzas que eviten la consumación de hecho adverso para nosotros, son las que se desarrollan en el combate del 24 de Junio, cuando el teniente Sánchez Pacheco y según se dice, dos sargentos y diez y siete soldados de Cazadores, caen en poder de los moros.

El público, que por la gran Prensa tiene conocimiento de todo eso—que nosotros tan cuidadosamente ocultábamos—, se intranquiliza, se inquieta y con un fondo de razón y de justicia innegable llega hasta á indignarse y aunque en las crónicas periodísticas se remache mucho lo de heroísmo, empuje irresistible y orden del capitán Torres de que lo abandonen, la gente con el ímpetu pasional de la multitud, salta por encima de toda advertencia y en sus juicios ardorosos condena al mando militar en todas sus esferas, condena hasta á la tropa que no acude en auxilio del herido que cae frente al enemigo y que no lucha cuanto preciso fuere por rescatar el cuerpo sagrado, mil veces glorioso, del que en la soledad de un repliegue del terreno, sea quien fuere, sucumbe ante un enemigo tan salvaje y miserable como el moro.

Al paso de esa gran injusticia colectiva salimos nosotros decididamente, proclamando con un convencimiento profundo y con una energía que nada ni nadie podrá debilitar, que la responsabilidad, fundamental de hechos como estos no es de los generales, no es de los jefes, de los oficiales ni menos de la tropa que está en campaña; es exclusivamente de los encargados de preparar la guerra, de los que tienen la obligación de hacer ejército con el dinero sobrado que el país entrega, de los que después de las sangrientas enseñanzas de 1909 y 1911 no han sabido hacer otra cosa que multiplicar los factores del desorden, que aumentar por sus errores las dificultades para que en el campo de batalla no pudiera el ejército rendir sin tiempo exagerado y sin derrochar sangre, todo el efecto útil que en realidad debía proporcionar.

Hablemos claro. ¿Es que los soldados de unos Cuerpos son de raza distinta, de compleción moral diferente que los de otros? ¿Es que aquellas tropas del 23 y 27 de Julio de 1909, frente á Melilla, no eran las mismas de Septiembre y Octubre de idéntico año en Quebdana y en Guelaya? ¿Es que el soldado de las regulares indígenas tiene los caracteres de un superhombre para la guerra y no puede igualarlo el español? No. El mejor soldado del mundo es el nuestro; pero el nuestro, como el búlgaro, el japonés, el alemán y el moro, no da el mismo rendimiento cuando se le prepara bien que cuando no se le prepara. Y

¡FEMINA!

La raza hispana no degenera;
seguimos siendo locos y brutos
Glorificamos á los gañanes...
Somos un pueblo de mamelucos.
Bárbaros visten trajes de luces:
á los flamencos rendimos culto.
Sin fé, sin alma, sin ideales,
tenemos poco, gozamos mucho.
Género ambiguo, neutro, epícono,
solar de hidalgos, tierra de chulos;
hombres del día, lacios, marchis os,
encorsetados y melencudos.
Híbridos, seres, hermafroditas,
anchos sombreros, rostros enjutos,
hondas ojeras, caros perfumes,
lindos efebos, pálidos, pulcros
Aspiran éter, gustan mariscos,
del matrimonio huyen confusos.
á las muñecas ciñen pulseras,
no usan de tonto pelo ninguno.
Cuando los veo tan rasurados,
tan coquetones, tan diminutos,
sexo mezquino, frívola estirpe,
de rabia tiemblo, protesto mudo.

¿Esta es la patria de los Fernandos,
de los Alfonsos, dueña del mundo?
¿De los audaces conquistadores,
de los guerreros tercos y rudos?
¿Esta es la cuna de aquel Pelayo,
de aquel Felipe; César agosto?
¿De los Pinzones, Cortés, Pizarro,
Bazan, Gonzalo, Raimundo Lulio?
Hemos nacido para la guerra,
para el trabajo noble, fecundo;
para la vida, pasión y brío;
para la lucha, gloria y orgullo.
Estas ideas, estas palabras
parecen hijas de Pero-Grullo;
son de un cronista, serio, brillante:
son de *El Debate*, del 3 de Julio,
de *Curro Vargas*. ¡Viva mi Currol

X. Y. Z.

si faltando á leyes y á reglamentos desoyendo indicaciones de generales y de jefes de Cuerpo y burlándose de informes de Centros técnicos que dan con tiempo la voz de alarma, cuando llega el caso de ir á la guerra los Cuerpos se encuentran en cuadro, y los hombres procedentes de los cuatro puntos cardinales sin orden ni concierto, y se envían á campaña más hombres con uniformes que verdaderos soldados, ¿qué se quiere que haga ni el de arriba, ni el de abajo ni el de en medio?

Ejemplo de virtud, de valor, de resignación y abnegación sin límites están dando una vez más en campaña todos, generales, jefes, oficiales, clases y tropa, como lo dan de ceguedad increíble y de complicitad peligrosa cuantos, teniendo el deber de levantar serena y enérgicamente su voz para ser oídos en todas partes, callan, sin duda porque estamos en los rigores del estío, dejando que frente á frente se coloquen los desaciertos militares de este Gobierno y las excitaciones de los agitadores de una opinión pública cuya tranquilidad aparente debe preocupar á todos porque no hay uno solo que sea capaz de negar que lo íntimo de la conciencia de esa opinión no están germinando el desagrado y la indignación.

(De la Correspondencia Militar).

Una petición

Madrid 17-9 m.

El delegado de la Argentina señor Vélez, ha pedido á Romanones en nombre de un millón de españoles que residen en aquella república que se les conceda representación parlamentaria que les defienda sus intereses en las Cortes.

El Sr. Romanones cree que es difícil acceder á esa petición por ser contraria á las leyes españolas.

Crónica de Madrid

¡LIBERTAD, LIBERTAD!
¡GENTIL TONTERÍA!

En Recoletos ha estallado un petardo. Claro es, que si este petardo hubiera estallado en tiempos conservadores, con el Sr. Cierva en Gobernación, la Prensa habría hecho gemir las rotativas y habría consumido gran acopio de tintas en las titulares, proclamando, *ingenua*, que en Recoletos había explotado una bomba, que el terrorismo se apoderaba de Madrid, que el Gobierno había fracasado, que España era irredenta. ¡Si conociéramos nosotros las Redacciones y los Directores y las intenciones piosas de los diarios maurófbos!

Pero fué el hecho en tiempos liberales; ocurrió mientras Alba—este Petronio del Ministerio, honra y prez de la gente vallisoletana, arraceno de tipo, trasunto de al-

moravide legendario—dirige y regenta Gobernación; explotó el petardo cuando el Conde de Romanones llama, solícito, á don Melquíades el airoso abogado del «trust» y, ya lo habreis observado, apenas si los periódicos amigos de la situación, han dedicado unas líneas al suceso. ¿Quién dijo alarma? ¡Si eso no ha tenido importancia, si han sido bromas de chicos, si fué una traca valenciana con aires de exacerbación regionalista!

Todo esto, lector, es muy político es muy hábil es un gran desarrollo del instinto de conservación. Pero es de una repugnancia refinada; es la quintaesencia de la mentira, la flor del cinismo, la espuma de la farsa.

Ya lo veis. Un petardo que afortunadamente no nos alcanzó ni alcanzó á ningún prójimo nuestro; un petardo que á pesar de toda su levedad hubiera sido capaz á dejar ciego ó tullido ó maltrecho á un ciudadano, quizá á eliminarlo de la tutela de don Santiago Alba. Pero ¡bah! la versión oficial le llama petardo; el nombre no hace á la cosa. Por eso en tiempos conservadores á este petardo se le hubiera llamado una terrible máquina infernal...

Lector: vale la pena que pienses en todo esto. Así como así eres lo suficientemente equívoco para hacer justicia y perspicaz para pensar por tí mismo sin que los diarios del «trust» y compañía te abotarguen la mollera...

Pero vayamos á la calle de San Jorge—¡oh signo de los azarosos tiempos del vicio, manes de la oreja del popular Jorge, timba excelsa que triunfas por doquier en aras de la libertad, acuciada por la democracia, liberta de la reacción maurista!—y con el respeto debido indagemos lo que piensa del hecho el Sr. Mendez Alanis... ¡Oh decepción! El Sr. Alanis no está. Lo sustituye en sus funciones el Sr. Blanco, Jefe superior de la policía de Madrid—conste, lector, que no tenemos la picardía de inventar cargos ni personas—que es el inmediato inferior del Director General de Seguridad. ¡Cuán parisina es toda esta gama de sabuesos!... Hemos desistido de interrogar al Sr. Blanco. La personalidad del Sr. Banco no nos interesa: su cargo apenas nos produce una pava sensación de terror; es desde luego inaccesible á nuestro comentario. Nosotros vamos más arriba; nos place recordar al Sr. Alanis sus tiempos heroicos, cuando el «trust» tomaba á chacota y las personas honradas, conscientes del civismo, le aplaudían, le admiraban; nos place establecer la comparanza entre aquellos tiempos idos y estos días prosaicos; entonces el Sr. Alanis se afanaba por llegar á ser el Mr. Lepine de la villa y corte, hoy se contenta con ser... un Director General. Ni más ni menos que el chico de Arias de Miranda...

No sabemos qué piensa del suceso del petardo este Director General. De todos modos presumimos que el Sr. Alanis habrá dicho después de leer «El Imparcial»: ¡Bah! *peccata minuta*. Este tropiezo no es bastante á deshacer el exitazo del «affaire» Sánchez...

Y es que las Direcciones Generales en tiempos de libertad, enervan el ánimo y ponen una gran laxitud en las funciones del cargo. Vedlo. ¿Quién diría que el Sr. Alanis de hoy es el hombre elegido por Cierva para un puesto que también la plétora de libertad se encargó de desnaturalizar?...

Pero ¿qué quieres? Es la «enfuria» que triunfa; maravillosa palanca que mueve las rotativas de los periódicos; maná apetitoso que

lueve sobre las Redacciones y las Administraciones; mucha libertad y la «santa tolerancia» por patrona...

Esto—claro es—son pesimismos nuestros alumbrados por el resplandor alarante de un petardo que en tiempos de Cierva habría sido una pavorosa máquina infernal cargada con metralla y provocada por la reacción y la tiranía.

«¡Libertad, libertad! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!» dijo el genio político... ¡Libertad, libertad! ¡Qué hambre hay en redor de tu tropol! ¡Hambre amasada con estúpides, rociada con mentiras y saciada con girores del país! ¡Decimos nosotros, que ni somos genios, si nos dejamos seducir por el «gubernamentalismo» del Sr. Lerroux, ni por los trinos de esta colorra que nos hemos empeñado en llevar al Palacio Real...

Luis de Galinsoga.

De Sociedad

Le ha sido concedido el ascenso al empleo inmediato, al segundo teniente del Regimiento de Sevilla don José Balibrea Vera, hijo de nuestro querido amigo y contertulio don Francisco.

Notas Municipales

Asuntos á tratar

Para la sesión que mañana á las once ha de celebrar nuestra excelentísima corporación municipal han sido señalados para su despacho los siguientes asuntos:

Informe de la comisión de Aguas referente á los manantiales de San Juan, San Francisco y Santa Catalina.

Segunda votación para la elección de vocales de la Junta de fomento y mejora de casas baratas, de la Comisión permanente, de Hacienda y de Mercados.

Dictamen de la Comisión de Hacienda proponiendo se exima al Centro Popular del arbitrio sobre Círculos de recreo.

Dictamen de la comisión de Policía, proponiendo se le conceda licencia para obras á don Juan Parre.

Instancia de D. Luis Martínez, solicitando su baja en el padrón de vecinos

Oficio del médico municipal de la Aljorra, D. Miguel A. de la Cuesta, haciendo renuncia de dicho cargo.

Antecedentes referentes á la necesidad de trasladar á otro edificio la fuerza del puesto de la Guardia civil de esta ciudad.

A San Sebastián

Madrid 17-9 m.

Esta tarde á las siete y en tren especial saldrá para San Sebastián la reina Victoria acompañada de sus hijos, con objeto de pasar la temporada de verano.

Cotización y cambios

PLOMO, 19-8-9.

PLATA, 29-8/32.

ZINC, 20 8 4.

INTERIOR, 78'65.

PARIS, 8 45

LONDRES, 00'00.